

CRISIS O DETERIORO ESTRUCTURAL

Dr. Daniel Camacho
Miembro
Consejo Universitario, UNA

Se me ha pedido disertar sobre los efectos sociales de la crisis y cómo ésta incide en los diferentes sectores de la sociedad. Voy a comenzar preguntando si en efecto se puede seguir hablando de crisis, porque ésta es un punto de cambio, de ruptura, hay una crisis en la parte más baja o más alta de una curva. Es decir, se habla de crisis cuando una curva cambia de rumbo. Así, por ejemplo, una crisis de crecimiento (de un niño, de un ser humano, de una empresa o de un país), es cuando esta entidad va creciendo de acuerdo con algún indicador y comienza a decrecer. O al contrario, de decrecimiento cuando va decreciendo y de un momento a otro comienza a crecer.

Consecuentemente una crisis se manifiesta por una serie de indicadores; se dice que estamos en crisis porque hay una serie de indicadores que comienzan a presentar, precisamente, signos de decrecimiento; como, por ejemplo, el crecimiento económico, el empleo, el rendimiento del capital, el rendimiento de las inversiones y todos los otros indicadores de expansión de la economía.

Esto se ha denominado crisis, porque ese tipo de indicadores se están presentando en los países desarrollados y posiblemente lo que esté pasando en los países desarrollados tenga alguna coincidencia con el concepto de crisis que acabo de mencionar. Hay un inicio de decrecimiento de una serie de indicadores económicos. Pero para los países subdesarrollados, dependientes del mundo capitalista (y hay que ubicarse ahí, porque en ese es el mundo en que estamos), quien sabe si se puede hablar de crisis, en la medida de las pocas posibilidades de que esos indicadores puedan ser recuperados. Así por ejemplo, el problema del empleo. Veo poca posibilidad de que en algún momento pueda activarse el incremento; lo mismo en relación con los precios de nuestros productos, con las relaciones cambiarias, etc.

Desde mi perspectiva, se podría hablar de crisis si palpáramos posibilidades de que la curva pudiera revertirse; pero resulta que más bien, la reflexión nos lleva a pensar que este proceso de desmejoramiento de nuestras condiciones económicas y sociales es un proceso de largo plazo.

En otras palabras, no es fácil ver una recuperación a corto plazo de todos estos indicadores. ¿Por qué? Porque esta situación en lo que respecta de los países subdesarrollados, es un problema estructural. O sea, las relaciones estructurales de los países subdesarrollados con los desarrollados llevan a agudizar cada vez más el desmejoramiento de estos indicadores.

Yo hablaría, por lo tanto, no de crisis, sino de una tendencia permanente y estructural hacia el desmejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los países subdesarrollados. Hay otros aspectos de esa tendencia, como por ejemplo la llamada crisis política, la situación militar, los problemas de Centro América, las guerrillas, los problemas de Colombia con el narcotráfico y con la violencia, etc. Indudablemente, los problemas que están enfrentando los países latinoamericanos: la situación política, militar, guerrillera, de la violencia, etc., en Panamá, Nicaragua, El Salvador, Colombia para mencionar algunos, tienen que ver con el deterioro del modelo de desarrollo económico y social dentro del cual cada vez estamos con mayor desventaja y cada vez rindiendo mayor tributo a los países desarrollados.

Por otro lado, hay efectos sociales de esta situación de deterioro estructural y efectos sociales de los "remedios" aplicados. O sea los diversos sectores de la sociedad y específicamente de la sociedad costarricense, sufren efectos desfavorables de esa tendencia al deterioro (que algunos llaman crisis). Pero hay otros efectos que sufren determinados sectores de la sociedad costarricense que no vienen de esa tendencia, sino que vienen más bien de los "remedios" que se han adoptado. La relación o los efectos de todo este fenómeno son desiguales, si comparamos los países desarrollados con los países subdesarrollados, pero también en el interior de los países subdesarrollados, como Costa Rica, los efectos también son desiguales. Así las estrategias para superarla, o sea los remedios que se buscan tienen también una connotación (que yo llamaría una connotación de clase), porque son remedios que van en el sentido de favorecer a determinados grupos y desfavorecer a otros. Esto se repite en el campo internacional.

Mencionemos algunas de estas manifestaciones.

Un caso es el de la inflación, la cual consiste en la pérdida del valor de la moneda frente a los bienes y servicios. La inflación desfavorece a determinados sectores sociales y muy específicamente a los asalariados; pero no se crea que toda la sociedad costarricense está sufriendo con la inflación. Todo lo contrario, hay sectores a los cuales les favorece mucho la inflación. Hay un determinado sector de empresas que sale favorecido por el proceso de inflación. Entre ellas, fundamentalmente, las empresas financieras y aquellas empresas ligadas con las compañías transnacionales.

Como se ve entonces, hay efectos desiguales: hay un sector social al que la inflación favorece y otro sector constituido por los asalariados, y algunos rentistas, que tienen colocada una cifra modesta de manera limpia y honesta en algún banco, que se ven perjudicados con la inflación.

Anteriormente se decía que unos efectos son del mismo proceso de deterioro y otros del remedio. En cuanto a la inflación, lo que ocurre es que hay una ideología del combate de la inflación. A la opinión pública se le tiene totalmente convencida de que la relación entre precios y salarios es lo que provoca inflación. En consecuencia, alrededor de la elaboración de las estrategias para combatir la inflación hay una estrategia ideológica. O sea, nos han metido un prejuicio y el prejuicio consiste en que si se aumentan los salarios hay inflación. Paralelamente se desdibuja el otro lado de la inflación: que es fundamentalmente aumento de precios. Entonces, cuando los trabajadores hacen una reivindicación por salarios, el gobierno, “guardián de la salud de toda la sociedad”, dice no, cuidado con el aumento de salarios porque eso produce la inflación. Sin embargo, cuando se trata de liberar los precios, para que se ajusten de acuerdo con la Ley de la Oferta y la Demanda, no se alega ese problema. Esto se alega solamente en algunos casos, como por ejemplo, los productos agrícolas, con lo cual se perjudica a los productores agrícolas. Por ello no es casualidad que en Guápiles hayan cerrado las carreteras. Todo esto forma parte de ese proceso de deterioro y de la forma cómo se ha enfrentado.

Entonces, según la posición oficial, hay una serie de ajustes de precios que sí se aceptan y que pueden ser producidos por el mercado y hay otros como los productos agrícolas que hay que controlar. Hay también otros aspectos, como los salarios, que según esa posición también hay que controlar. Esa es la forma oficial de ver las cosas.

Hay otra tesis también de los grupos económicamente poderosos que va más allá. Es la tesis propia del neoliberalismo, que propone un esquema más abierto para el combate de la inflación y el combate en general de la crisis económica, el cual consiste simple y sencillamente en la libertad de precios de bienes y salarios y la libertad de circulación de mercancías de manera absoluta y sin intervención del Estado.

La mano invisible controla, el Estado no interviene, los precios se establecen de acuerdo con la Ley de la Oferta y la Demanda. Lo que esto quiere decir es que el consumo se reduce a las capas más altas de la población y no a las capas más bajas, porque no hay posibilidades de que éstas puedan consumir más que lo mínimo indispensable para subsistir. Esa mal llamada libertad también implica libertad para fijar los salarios. He aquí una contradicción, porque para lograr la libertad en los ajustes salariales es necesario quitar las regulaciones del Estado en relación con los salarios y para ello, en un mundo donde se ha desarrollado tanto la organización sindical, otras organizaciones de los trabajadores y los movimientos sociales, no tienen más remedio que montar un Estado represivo. Es una contradicción, porque el modelo supuestamente libérrimo tiene necesariamente que caer en la represión si quiere aplicar la libertad de salario. Ese es exactamente el modelo de Chile o el de Brasil, durante el gobierno de los militares o el modelo del gobierno militar de Argentina.

Es necesario tener mucho cuidado con ese tipo de formulaciones. Los ideólogos neoliberales dicen que en Chile está todo resuelto, porque dejaron todo libre y es el país que más crece en América Latina. En ese razonamiento faltan elementos. En primer lugar, el simple crecimiento no es un indicador global, por otro lado, el consumo está localizado en las altas capas de la población y, en tercer lugar, para lograr imponer ese modelo, Pinochet tuvo que reprimir en forma rotunda y absoluta cualquier movimiento social. Son pequeños detalles que se les olvidan.

Pasando al campo de la producción, la mal llamada crisis o mejor llamada tendencia al deterioro, también tiene efectos muy diferentes según los sectores sociales. Nosotros hicimos una investigación cuando yo estaba en FLACSO, en la cual participaron unos profesores de la Universidad Nacional: los licenciados Miguel Sobrado y Miguel Gutiérrez; publicamos los resultados en un número de la **Revista de Ciencias Sociales** de la Universidad de Costa Rica dedicado a la crisis. Ahí se demuestra muy claramente como las familias costarricenses fueron enfrentando el deterioro. Por ejemplo, un indicador muy claro es el hacinamiento. La gente, sobre todo en los años 82 y 83, cuando la inflación fue más profunda, utilizó como uno de los remedios el hacinamiento. Es decir, el matrimonio dejaba de alquilar casa y se iba a vivir con los suegros. Otro remedio que encontramos muy frecuentemente fue la disminución de la dieta. Por ejemplo, la carne fue desapareciendo de la mesa de los sectores populares de la sociedad costarricense.

Siempre en relación con la producción hay algunos efectos sociales que provienen de la manera como se han tratado de enfrentar la llamada crisis. Una de esas formas ha sido el estímulo a la producción para la exportación, con el fin de obtener divisas para hacerle frente a la deuda externa.

La deuda externa es uno de los problemas más graves que pesan sobre un país como Costa Rica. Hace unos días hicimos en el Instituto de Investigaciones Sociales un pequeño cálculo, según el cual a la tasa LIBOR la deuda externa de Costa Rica se duplica en ocho años, sin recibir un dólar más.

Hay una serie de consideraciones que se deben hacer en relación con si es justa esa deuda. Para reflexionar sobre eso hay que considerar, en primer lugar que los intereses fueron muy altos; en segundo lugar, nos cobraron altísimas condiciones por riesgo; en tercer lugar, hay que ver en favor de qué sector social se gastó el dinero. Mucho se utilizó para facilitar las ganancias de empresas transnacionales. La ideología oficial no se cuestiona eso, sólo se dice que hay que honrar la deuda. Para ello se transforma toda la economía del país para auspiciar los productos de exportación con tal de tener divisas para pagar la deuda y se desestiman los productos para el consumo interno. Nuevamente se presenta aquí el problema de los agricultores. En los últimos meses, después del último mensaje del Presidente, el Día del Agricultor, hubo un cambio y comenzó a decirse que la agricultura de cambio era también la agricultura para la producción interna; pero eso fue hace un mes. Toda la política anterior había sido la de auspiciar los productos de exportación y dar una serie de ventajas para tener divisas para pagar esa cuestionable deuda externa. Eso produce nuevamente que los efectos sociales del deterioro sean diferenciados de acuerdo con sectores sociales; por un lado, enriquecimiento muy grande de parte de los empresarios que se dedican a la exportación de productos no tradicionales y, por otro, ruina del agricultor que cultiva productos básicos.

De esa producción para la exportación, el Estado casi no recoge impuestos ni otro tipo de tasas, pero sí recoge dólares para pagar la cuestionable deuda. Pero esto tiene otros efectos. En primer lugar, el desestímulo a los agricultores que producen artículos de consumo básico y, en segundo lugar, una cosa importante: la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria. El arroz se dejó de proteger, porque hay toda una tesis, también un paso más dentro de las tesis neoliberales, de que hay que comprar las cosas donde sean más baratas y que si el arroz es más barato en Estados Unidos o en Guatemala, entonces que los arroceros de aquí dejen de producir y nosotros le compramos el arroz a ellos.

Cosa que es incoherente con la otra tesis de estimular los productos de exportación para obtener divisas. Pero de todas maneras, es una tesis neoliberal, que se ha venido imponiendo y entonces el desestímulo a la producción de alimentos básicos tiene un efecto específico sobre los agricultores (no están cerrando calles en vano), sobre la población y sobre una cuestión que tiene que ver con la soberanía del país: la seguridad alimentaria.

Un país que no produce lo elemental, lo que se come, está absolutamente en las manos de quien le suple eso. Hay programas como los llamados PL-480, que son donaciones de trigo y de granos y de otros productos básicos, que tienen entre sus múltiples efectos desestimar la producción de determinados alimentos y granos básicos en el país. Esto tiene gran importancia desde el punto de vista de la soberanía, porque si ya no producimos lo que nos comemos, tenemos que decirle que sí a lo que pida quien nos da lo que comemos.

Por otro lado, hay que hablar de las políticas financieras. Es otro de los “remedios” que se han buscado para enfrentar la crisis. Por ejemplo, la variación constante en el tipo de cambio, o sea, la pérdida de la relación entre el colón y el dólar, no obstante que el dólar está perdiendo su precio en relación con otras monedas fuertes. El dólar se devalúa frente al yen, frente al marco, frente a la peseta española y otras monedas. Nosotros los ticos íbamos a veces a España y nos sentíamos muy ricos al cambiar colones por pesetas. Yo estuve el año pasado y en semana y media que estuve, los dólares que llevaba disminuyeron en 3/4 partes. Entonces el dólar está perdiendo frente de las monedas más fuertes del resto del mundo y nosotros estamos perdiendo frente al dólar. ¿De dónde vienen esas devaluaciones? Para explicarlo necesitaría un buen rato, por lo cual no lo puedo hacer. Baste decir que esa es también una manera, una estrategia particular de enfrentar la crisis.

En síntesis, el proceso de deterioro, mal llamado crisis, y, sobre todo, la forma como ésta se ha enfrentado, ha beneficiado a determinados grupos sociales, fundamentalmente las transnacionales, las empresas locales aliadas de las transnacionales y las grandes empresas financieras, de las cuales no tuve tiempo de hablar. Hay un prejuicio evidente en relación con todos los asalariados y en relación con los productores de productos básicos.

Muchas gracias.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. Si la fracción de la burguesía que tiene el poder económico político y los medios de comunicación tratan de persuadir que la crisis debe ser soportada por el sector asalariado, ¿cuál debe ser el papel de los trabajadores organizados?

Aquí se plantea el problema de la lucha dentro de la sociedad. Esto tiene relación con lo que Abelardo Brenes decía sobre la crisis de valores y sobre la crisis de las concepciones del desarrollo humano; me parece que tiene una relación directa con esto, porque yo estoy totalmente de acuerdo con él, en que hay una determinada concepción acerca de cada individuo, de sí mismo y que esa concepción está llevando a la sociedad por unos rumbos cuyas consecuencias, el doctor Brenes nos anunció, con toda objetividad, consecuencias que pueden ser catastróficas para el mundo.

¿Cuál debe ser el papel de los trabajadores? En esa concepción del desarrollo humano y en la forma dominante en que se conciben los remedios al deterioro, hay una concepción de clase impuesta a las otras clases. Insisto mucho en la categoría de clase, porque en las ciencias sociales hay una especie de retroceso en el análisis, según el cual la categoría de clases se usa vergonzantemente. Insisto en que esa es la categoría fundamental para comprender la sociedad. Por ejemplo, unos trabajadores pueden tener una determinada concepción del desarrollo humano que está en la línea que ha criticado Abelardo Brenes. Al analizar si eso les conviene para su propio futuro, posiblemente concluimos que no. ¿Por qué entonces lo adoptan? ¿Por qué tienen esas concepciones del desarrollo y por qué tienen esos valores? Precisamente porque el poder político, el económico y los medios de comunicación imponen esas concepciones en beneficio de esos sectores dominantes.

En consecuencia una de las tareas de los trabajadores organizados, es descubrir este fenómeno y tratar de crear su propio sistema de valores.

No sólo eso es verdad, porque se sabe cuáles son, además, las funciones generales de los trabajadores organizados, que pueden ir desde la modificación parcial de determinadas instituciones del Estado y eventualmente hasta la modificación total para establecer otro tipo de relaciones dentro de la sociedad.

2. ¿En qué medida y de qué manera en período de crisis la división internacional limita las posibilidades de crecimiento, en mayor medida a los países de economía dependiente?

Precisamente eso es lo que quise decir y por eso insisto en hacer una diferenciación entre crisis y deterioro estructural y permanente de la situación económica. Esto proviene de la situación desigual que tienen los países subdesarrollados frente a los países desarrollados; porque ideológicamente se ha impuesto una esperanza en que la crisis se va a superar y volveremos de regreso a la bonanza. En realidad, si vemos los indicadores en el largo plazo van en descenso permanente. Alguien podría decir que no, que por ejemplo en Costa Rica van en ascenso porque ahora hay más alfabetismo, más salud, etc., pero el descenso es relativo en relación con los países desarrollados. O sea el progreso de la humanidad es aprovechado y beneficia de manera desigual a los ciudadanos del mundo, depende de dónde estén ubicados y la brecha se va ampliando cada vez más, no obstante que países como Costa Rica puedan presentar algunos indicadores de progreso.

Una de estas limitaciones a las posibilidades de crecimiento, que es lo que menciona la pregunta, tiene que ver con un punto que deseo comentar de la muy buena exposición de Luis Fernando Riba, y es lo relativo al sector informal. En este momento hay en las ciencias sociales, en América Latina, una discusión sobre el sector informal. Se insiste en presentar al sector informal, o sea esas ocupaciones que están fuera del sector moderno-capitalista de la economía y que salvan a la gente de caer en la absoluta inanición, para lo cual se dedican a lavar carros o a revender chiclets. Hay interés en presentar ese sector informal como un elemento de equilibrio dentro de la sociedad. En realidad el crecimiento del sector informal esconde una necesidad del tipo de desarrollo capitalista de estos países. Una necesidad por lo siguiente: en primer lugar, porque con ese sector informal, más posibilidades tienen los capitalistas de contar con reserva de mano de obra para el sector moderno y más posibilidades tienen de deprimir el pago del salario. Esto sucede en la medida que haya más competencia para los que están colocados en el sector moderno, por parte de la multitud que está esperando un puesto libre en ese sector moderno y que por el momento está en el sector informal.

Para decirlo en otras palabras, el sector informal es funcional a ese tipo de desarrollo capitalista impuesto por las transnacionales.

Por otro lado, ese sector informal libera a las grandes empresas de determinadas cargas sociales, porque a veces el sector informal cumple el papel de activar la circulación de la mercancía del sector moderno. Por ejemplo, el muchachito que anda en la calle vendiendo chiclets; los chiclets no los hizo en la casa, por el contrario, proporciona la posibilidad de circulación a un tipo de mercancía de una transnacional. Y así podemos ver que ese sector informal activa la circulación de productos plásticos, textiles, etc. Por lo tanto, ese sector informal está cumpliendo papeles importantes para el sector moderno de la economía dominado por las transnacionales. Y, como si fuera poco, en el fondo lo que está escondiendo es un fracaso de la absorción de mano de obra por parte de ese sector moderno.

Esa es la razón por la cual los ideólogos del imperialismo y de las transnacionales elogian tanto al sector informal.

Luego los lineamientos de políticas fiscales desde 1982, se han visto obligados a adoptar medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Muchas medidas han sido orientadas a buscar la estabilidad en nuestra economía. La pregunta es, ¿los lineamientos de política fiscal han incorporado medidas tendientes a mejorar el bienestar económico-social desde 1982?

El aspecto financiero es el que no tuvo tiempo de desarrollar. Costa Rica es un país donde las exigencias del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos internacionales se cumplen más cercanamente y donde hay más celo de esos organismos porque se cumplan. Esto obedece a una razón muy sencilla: somos deudores y entonces estos organismos están muy preocupados de que nosotros les paguemos con una moneda que represente algo desde el punto de vista de bienes y servicios. Lo decía Abelardo Brenes hace un rato, hay un pleito por los recursos. En el fondo a nadie le interesan nuestros colones, lo que les interesa es nuestro café, nuestra carne, nuestros servicios. De ahí vienen esas políticas financieras, por ejemplo, las devaluaciones constantes, la reducción del gasto público, todas esas cosas que nos perjudican directamente a las universidades estatales y sobre todo a la Universidad Nacional. La presión es para achicar las universidades. Todas estas medidas financieras tienen como fin que el intercambio de bienes y propósitos del pago de nuestra deuda externa y las otras relaciones económicas internacionales, signifique realmente riqueza para nuestros acreedores o para nuestros proveedores. La pregunta dice: ¿tienen esas medidas a mejorar el bienestar económico-social? Mi respuesta es no. A los ideólogos de estas posiciones político-financieras, según sus propias declaraciones, no les importa que haya mayor bienestar social, porque ellos parten del principio de que las fuerzas del libre mercado y el desarrollo del sector moderno de la economía automáticamente va a fortalecer la economía y, consecuentemente a toda la sociedad costarricense. Sin embargo, eso no lo demuestra la práctica. Fíjense que esto tiene relación con el sector informal porque es precisamente ese importante sector el que queda fuera del sector moderno. Para los ideólogos de esa política financiera que estamos comentando, es importante que quienes quedan fuera del sector moderno se puedan ocupar, aunque sea en esas pequeñas cosas. Les interesa que subsista, y que esté ocupado ahí y no haga demasiado movimiento. Eso es muy importante para ellos.

En síntesis en el fondo no hay preocupación por el bienestar general. Podríamos decir, para hacer alguna concesión, que sí podrían tener interés por un determinado tipo de desarrollo, que favorece a un sector de la sociedad. Esto algunos de los ideólogos de estas tendencias lo dicen claramente con todas las letras en sus libros, y lo dicen, incluso en su discurso político, por eso hablan, digamos, de democracia limitada, de democracia protegida, etc.